

## Juraría que lo puse por aquí

—Juraría que lo puse por aquí, siempre me pasa lo mismo. Hace un momento lo tenía en la mano ¿cómo puede ser? ¡me cachis!

—¿Has mirado bien en la cama?

—¡Pues claro! no lo puedo entender ¡mierda!

—Ja, ja, ja, ja, siempre te pasa lo mismo, que despistada eres.

—¡Joder, ayudadme a buscarlo en vez de reiros de mí! ¡Leche!

—Es que es más divertido verte buscar que ayudarte.

—Sois las dos muy, pero que muy graciosas.

—Anda no te enfades...

—Levantaos de una vez y dejad el cachondeo y ayudadme o no nos iremos jamás de aquí ¡Maldita sea! Cómo puede ser que no aparezca, lo tenía aquí mismo ¡voy a buscar en el baño!, vosotras seguid por aquí.

—¿Y si no lo encuentras que pasa? Es sólo por saber. La verdad es que nos importa un bledo, ja, ja, ja, ja.

Irte de fin de semana con amigas es lo peor de lo peor, y si son amigas de las de toda la vida, peor que peor que peor. Aunque todo tiene su parte buena, al fin y al cabo te conocen tanto o más que tú misma. Me encanta. Pero, a veces, las muy desalmadas me lo ponen difícil. Me acuerdo cuando nos conocimos, en el cole, teníamos trenzas y yo aparato en los dientes. Por cierto, mi madre me lo quitó cuando cumplí los trece porque decía que con esos alambres ningún chico me iba a querer besar ¡Qué vergüenza, por dios! Con el tiempo vi que tenía razón ¡como no!, y yo obediente, como siempre, me dediqué a probar su teoría, me enrollé con los tíos más buenos que me encontré por el camino, sólo para probar, claro. Pobres, algunos querían repetir, pero no era el plan. A ver debajo del lavabo, a lo mejor se me cayó por aquí, aunque juraría que no, además ya he limpiado por aquí abajo. Por aquel entonces, mis amigos me llamaban "la reina de la noche", me encantaba salir de marcha ¡cómo me lo pasaba! hasta hacían corro alrededor mío en la discoteca para cantarme canciones de amor a las tantas de la madrugada, Ja, ja, ja, ja. Un amigo me dijo un día: Purdi, ya puedes morirte tranquila, haz hecho tu historia. La verdad es que no le entendí, supuse que eran divagaciones absurdas de

adolescente borracho a las tres de la mañana. Ni siquiera sabía porque me llamaba Purdi, hasta que años más tarde vi la película de los vengadores y como una aparición allí estaba la superheroína buenorra, lista, guapa y fuerte a la vez, Purdy. Me puse contenta. ¿Qué habrá sido de ese chaval?

—¡Dios mío! Pero donde lo habré dejado, este apartamento no es tan grande. ¡Seguro que me lo habéis escondido para hacer la gracia!

—¡Qué no, coño! Que no le hemos tocado, en serio. Ja, ja, ja, ja.

—Esta me la pagáis, con el hambre que tengo. ¡Quiero desayunar!

— Ja, ja, ja. Pues hasta que no aparezca no puedes salir así a la calle, bueno, tu verás.

—No me estáis ayudando.

—Ni queremos, Ja, ja, ja, ja.

—A lo mejor se ha caído detrás del sillón, tú ¡Levanta y mira debajo!

—No hay suerte amiga, aquí tampoco....

—A ver si se ha ido a la basura.

Me tengo que acordar de sacar la basura, ¡leche! Está llena de botellas de agua y envoltorios de chocolate. Como ha cambiado el cuento, antes las basuras eran de verdad, llenas de botellas, latas, vasos de plástico, comida basura y cosas así, ahora casi no hay. Ahora somos SEÑORAS, vamos a restaurantes y bares, lo que es la vida. De botellas a pañales y de pañales a chocolatinas. ¡La basura que la saque otro!

—¿Sabéis que os digo? Que se acabó, paso de seguir buscando ¡A desayunar y a casa! Ya aparecerá .... O no. ¡Me da igual! ¡Qué hambre tengo!

—Tu verás, ¡aunque fresquita y ligera vas a ir un rato! Ja, ja, ja, ja.